



LA TORRE DEL ORO EN SEVILLA

Beauchy, fot.; Sevilla.

En la margen izquierda del río Guadalquivir descuellla dicha torre que formaba parte de la fortaleza del alcázar musulmán y fué construída en 1220 por el gobernador de Sevilla Cid-Abu-el-Dia. Llamósele «del Oro» á causa de un revestimiento de azulejos que tuvo en el segundo cuerpo, los cuales producían el efecto del brillo de aquel metal. La edificaron los almohades con objeto de defender el paso del río, á cuyo efecto todas las noches se le atravesaba con gruesas cadenas de hierro sujetas á otra torre, que habia en la orilla opuesta. Su planta es un decágono y consta de tres cuerpos, coronado el último por

linternas y cúpulas de fecha muy posterior. Así el principal como el segundo terminan en un antepecho de almenas triangulares. En el interior llaman la atención la robustez de los muros y la obra de la escalera que va desenvolviéndose alrededor de la gran espiga que le sirve de eje. Los techos de sus desahogados aposentos son de bóvedas cortadas por arista que arrancan de sencilla imposta. En tiempo del rey D. Pedro fué teatro de sus galanteos y venganzas; posteriormente, depósito de las re-mesas de oro y plata procedentes de América y hoy está en ella la Capitana del puerto.



CASTILLO DE LA CABAÑA EN LA HABANA

Esta fortaleza es una de las principales de América por su extensión, su importancia y su posición dominante sobre la ciudad, el canal de la bahía y todos sus contornos. Está situada al E. N. E. de la Habana, á 318 metros del castillo del Morro y sobre la dilatada altura que, circundando el puerto, remata en la peña donde se alza dicho Morro. Cuando á fines del siglo XVI, el ingeniero Antonelli, constructor de este último castillo, reconoció las posiciones de la bahía, pronosticó que el que se hiciese dueño de la que hoy ocupa la Cabaña, lo sería de la ciudad, y así sucedió en el asedio que la pusieron los ingleses en 1762. Entonces Carlos III ordenó la construcción de este soberbio castillo y el brigadier de ingenieros D. Silvestre Abarca trazó su plano; posteriormente, así en paz

como en guerra, los capitanes generales y los ingenieros han atendido con especial predilección á las obras de la Cabaña. Consiste esta fortaleza en un vasto polígono de dos frentes con dos alas laterales y con una línea de murallas quebradas que cierra la obra en las caras que dan al mar. El lado exterior de cada frente mide 352 metros y las caras que miran á la bahía distan 364 del muelle de la Habana. En su espacioso recinto hay cuarteles, almacenes, y edificios abovedados. Rodéanla por todas sus cortinas y salientes profundos fosos abiertos en la peña viva, y se comunica con la plaza por una sólida y ancha rampa cubierta por ambos lados. El castillo de la Cabaña costó siete millones de pesos, y puede abrigar una guarnición de 6,000 hombres.



CHOZA DE NEGROS EN UN INGENIO CUBANO

Es sabido que, aparte de los criados de color que para su servicio particular tienen los hacendados cubanos, la dotación de un ingenio no habita en lo que se llama en éstos casa-vivienda, sino en chozas ó grandes barracas á las que se da en la isla el nombre de bohíos. Nada más primitivo ni rudimentario que estos miserables albergues, que debían recordar en otros tiempos á los negros bozales, ó sea á los recién llegados de África las viviendas de su país, y por lo tanto no causarles extrañeza la que á su arribo se les deparaba. Estacas, tablas mal unidas, cuerdas y una techumbre de bálago ó cañizo son los materiales empleados en ellas. Sus dimensiones varían, según que la negrada sea más ó menos numerosa, y en su interior descansa ésta de las faenas agrícolas del día, que en un

ingenio se reducen al cultivo y recolección de la caña de azúcar ó á cuidar del «sitio», como suele llamarse al recinto que en casi todos aquéllos se destina á huerto ó jardín. En todo ingenio regularmente organizado hay bohíos con separación de sexos, como también los hay más pequeños para los matrimonios de negros y para los trabajadores chinos contratados que cuando se impidió la trata, introdujéronse en la isla de Cuba. Casi todos los dueños permiten á sus antiguos esclavos, hoy ya hombres libres, criar cerdos y otros animales con los que lucran algo, y esta cría, la aglomeración de personas en un recinto relativamente estrecho y sobre todo la falta de policía de sus habitantes, son causas de que los bohíos no se distinguan por su excesiva limpieza.



PATIO DEL HOSPITAL DEL REY EN BURGOS

Laurent, fot.; Madrid.

Este célebre hospital fué fundado por Alfonso VIII en los últimos años del siglo XII, reconstruido en gran parte en el XVI y restaurado en el XVIII por Carlos III. El patio representado en esta lámina es de la época de Carlos V como se echa de ver por su estilo puramente plateresco. La puerta que se ve á la derecha es la llamada de Romeros, y su fachada interior, más sencilla, aunque no menos elegante que la exterior, ostenta en el timpano del frontón un busto coronado que se supone ser de la reina D.^a Leonor de Inglaterra; en la hornacina que hay debajo se ve la imagen de la Virgen con el niño Jesús en el regazo; en los entrepaños laterales el blasón real de España, y en las dos zonas de las agujas las columnas de Hércules sobre la superior y el escudo de Castilla y el

imperial sobre la inferior. A la izquierda está la fachada del cuerpo principal del edificio, coronada por vistosa balastrada de bichas cortada á trechos por labrados balaustres y separada por flameros delante de los cuales avanzan caprichosas gárgolas; dos ventanas cuadradas se abren en el piso superior exornadas de pilastras y ostentando cada una en el entablamento el monograma de Cristo. La puerta está formada por un arco de medio punto y compuesta de dos cuerpos; en el superior hay un ático flanqueado de hornacinas en una de las cuales está la estatua de San Miguel y la otra carece de efigie y entre ambas aparece el Padre Eterno entre dos ángeles con un globo en la mano; en el templete del centro está figurado el Santo Entierro.